

EXPERIENCIAS DE LAS PERSONAS TRANS EN LOS VESTUARIOS DEPORTIVOS. UN ESPACIO DE INTERVENCIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL

SOFIA PEREIRA-GARCÍA

INVESTIGADORA POSTDOCTORAL DPTO ANTROPOLOGIA SOCIAL Y PSICOLOGIA
SOCIAL UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

JOSÉ DEVÍS-DEVÍS

DPTO. EDUCACIÓ FÍSICA I ESPORTIVA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

VÍCTOR PÉREZ-SAMANIEGO

DPTO. EDUCACIÓ FÍSICA I ESPORTIVA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

RESUMEN

LAS PERSONAS UTILIZAMOS VESTUARIOS EN DIFERENTES ESPACIOS Y CONTEXTOS DEPORTIVOS. POR LO GENERAL, ESTOS ESPACIOS SON ALTAMENTE SEXUADOS Y ESTÁN PENSADOS PARA QUE MUJERES Y HOMBRES CISEXUALES LOS UTILICEN DE FORMA SEPARADA. POR SU FUERTE CARÁCTER SEXUADO, LOS VESTUARIOS GENERAN INCOMODIDAD Y CONFLICTO EN AQUELLAS PERSONAS EN LAS QUE SU IDENTIDAD DE GÉNERO NO CORRESPONDE CON SU SEXO ASIGNADO AL NACER. DE HECHO, DIVERSOS ESTUDIOS HAN CONSIDERADO ÉSTOS COMO UNO DE LOS ESPACIOS MÁS PROBLEMÁTICOS PARA LAS PERSONAS TRANS. EN CONCRETO, LOS VESTUARIOS QUE NO CUENTAN CON MECANISMOS QUE VELEN POR LA PRIVACIDAD DE LOS CUERPOS, EXIGEN SU EXPOSICIÓN PÚBLICA, CONTROL Y VIGILANCIA. LAS REACCIONES SOCIALES QUE SUSCITA DICHA EXPOSICIÓN EN LAS PERSONAS QUE OCUPAN ESTOS ESPACIOS SON CLAVE PARA COMPRENDER CÓMO ESTOS ESPACIOS AFECTAN ESPECIALMENTE A LA AUTOESTIMA Y AUTOCONCEPTO DE LAS PERSONAS TRANS ASÍ COMO SU VINCULACIÓN CON EL DEPORTE Y LA ACTIVIDAD FÍSICA. PARA CONOCER LAS EXPERIENCIAS Y SITUACIONES QUE TIENEN LUGAR EN LOS VESTUARIOS DEPORTIVOS, EN ESTE ESTUDIO ANALIZAMOS 43 ENTREVISTAS SEMIDIRIGIDAS REALIZADAS A PERSONAS TRANS. LOS RESULTADOS MUESTRAN QUE ESTOS ESPACIOS SON RELEVANTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO DE LAS PERSONAS TRANS Y QUE EL MALESTAR E INCOMODIDAD QUE SIENTEN EN ELLOS AFECTA A SU GRADO DE COMPROMISO Y DISFRUTE CON LAS PRÁCTICAS FÍSICO-DEPORTIVAS. LAS INSTITUCIONES DEPORTIVAS Y LXS TRABAJADORXS SOCIALES DEBEN TENER EN CONSIDERACIÓN ESTAS EXPERIENCIAS SI DESEAN PROMOCIONAR EL DEPORTE Y LA ACTIVIDAD FÍSICA EN LAS PERSONAS TRANS. LOS VESTUARIOS SE CONVIERTEN PUES EN ESPACIOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL PARA MEJORAR EL ACCESO Y DISFRUTE DE LAS PERSONAS TRANS EN ESTOS ESPACIOS DEPORTIVOS.

PALABRAS CLAVE

DUCHAS, EDUCACIÓN FÍSICA, TRANSFORMACIÓN SOCIAL, CUERPOS, TRANSGÉNERO

RECEPCIÓN: ABRIL 2022
ACEPTACIÓN: MAYO 2022

INTRODUCCIÓN

Muchas personas trans señalan que utilizar vestuarios no sólo es una experiencia negativa, sino también una barrera para acceder e implicarse en prácticas físicas o deportivas (Devís-Devís et al., 2018; López-Cañada et al., 2021; Pérez-Samaniego et al., 2019). De acuerdo con varios estudios, el origen de estas dificultades y experiencias reside en el modo en que estos espacios están estructurados (Patel, 2017). La mayoría de las instalaciones deportivas contemplan dos vestuarios posibles organizados según el sexo de las personas practicantes, existiendo vestuarios masculinos y femeninos. Su estructura arquitectónica, basada en la idea de que el sexo humano es binario, visible y natural (Cavanagh, 2010), acaba excluyendo a las personas con cuerpos no normativos, entre los que se incluyen las personas no binarias y a aquellas que no se identifican con el sexo asignado al nacer. De este modo, los vestuarios y baños son espacios sociales con capacidad de producir significados, ya que se trata de espacios contruidos desde la cisnormatividad y para (re) producirla. De ahí que participen en el sistema de discursos, normas y creencias que establece la inmutabilidad de las identidades de género y la existencia de un orden binario, basado en el sexo asignado a las personas al nacer (McBride y Neary, 2021; Shelton y Dodd, 2020).

Dado que estos espacios marcan visiblemente las diferencias de género, facilitan que los hombres y las mujeres sean identificados mediante caracteres sexuales secundarios masculinos y femeninos, al tiempo que contribuyen a desidentificar o excluir a las personas trans o que son socialmente 'leídas'

como tales (Serano, 2020). Esto puede dar pie a situaciones de incomodidad y de máxima tensión para personas trans, incluyendo agresiones homofóbicas y/o transfóbicas (Cavanagh, 2010). Estas situaciones pueden afectar a su grado de compromiso con la actividad física y el deporte en particular, pero también pueden impedir su acceso y participación a todos aquellos espacios no deportivos en los que sea preciso el uso de vestuarios, como pueden ser otros contextos laborales y de ocio. La promoción de la inclusión y participación de las personas trans en la vida social y concretamente en el ámbito de los servicios y prácticas físico-deportivas, no puede contemplarse sin tener en cuenta los vestuarios como espacios de intervención en sí mismos. Saravia (2019), partiendo de la obra de Lefevre, señala que los espacios también son ámbitos de acción para el campo del Trabajo Social y no como una simple opción sino como una dimensión ineludible de la intervención profesional. Así, para lograr cambios sociales duraderos en el tiempo la actuación de los trabajadores sociales no sólo debe afectar al ámbito de la interacción social, sino también al contexto estructural (social, institucional y físico) (Saravia, 2019).

Por ello, en este artículo profundizamos en las experiencias corporales que 43 personas trans entrevistadas han tenido en los vestuarios y baños cuando han querido participar en actividades físicas y deportivas en contextos de ocio o de la educación física escolar (EF). Conocer y comprender dichas experiencias resulta clave para remover los obstáculos que las personas trans se encuentran en estos espacios para lograr el acceso y disfrute de este colectivo humano en el ámbito de la EF y el deporte.

MARCO TEÓRICO

Como práctica cotidiana, el uso de los vestuarios se realiza, generalmente, de manera automática e irreflexiva por las personas cisgénero. La división sexual de los vestuarios es asumida como natural y se apoya en el supuesto de que dicha organización es necesaria para garantizar la seguridad de las mujeres y la privacidad de un sexo respecto del otro (Barnett et al., 2018). Así, estos espacios se configuran bajo estándares heterosexuales y la presunción de que mujeres y hombres no pueden compartir espacios de desnudez fuera de las relaciones sexuales (Barnett et al., 2018; Sykes, 2011; Herrick y Duncan, 2020). En los vestuarios, por tanto, es *esencial* la distinción entre mujeres y hombres, y se espera que las personas que ocupen estos espacios encajen en las normas cisgénero. Principalmente, dicha distinción se produce en nuestro día a día sobre la base de los caracteres sexuales secundarios (Serano, 2020) y, por ello, la especulación que realizan las personas cisgénero sobre la imagen corporal de las personas trans juega un papel importante en el tipo de experiencias que estas tienen. La exposición pública de los cuerpos de las personas trans en los vestuarios y las reacciones sociales que suscitan en otras personas son esenciales para entender cómo se producen los procesos sociales de regulación de los cuerpos en los vestuarios y la reproducción de la cisnormatividad (Fagrell et al., 2012; Mathers et al., 2017). La organización cisnormativa de los vestuarios posibilita la vigilancia de los cuerpos que los ocupan y aquellas personas con una identidad de género marginal sufren las repercusiones de incumplir las expectativas de género inscritas en estos espacios (Fusco, 2015).

El estudio de Herrick y Duncan (2020), realizado con 88 hombres trans, 51 mujeres trans y 183 personas no binarias, revela que los vestuarios eran una barrera significativa para la práctica deportiva de la mayoría de personas trans. Estos espacios, basados en una organización binaria, están preparados para ser lugares activos de transfobia, lo que conlleva que algunas personas trans pongan en riesgo su seguridad al acceder a dichos espacios para mejorar

su salud y ponerse en forma.

En otro estudio, realizado con 15 participantes autoidentificadas como personas trans o personas no conformes con el género, Fiani y Han (2019) evidenciaron situaciones de opresión, así como discriminación verbal, sexual y física entre las personas trans usuarias de los vestuarios. Algunas de estas personas también se sintieron deshumanizadas u objeto de interés turístico en ellos. Otras publicaciones coinciden en señalar que puede ser complicado el uso de vestuarios para las personas trans en términos de incomodidad y estrés cuando implica desnudarse ante la mirada de otras personas (Elling-Machartzki, 2017; Fiani y Han, 2019; Hargie et al., 2017). Incluso el mero hecho de acceder a los vestuarios bajo los rótulos o símbolos que representan la mujer o el hombre conlleva, en sí mismo, la sexuación espacial de los cuerpos (Fusco, 2015), lo que puede ser especialmente problemático para aquellas personas trans que no han hecho públicas sus identidades de género y se ven forzadas a utilizar unos vestuarios con los que no se identifican.

A pesar de que en los últimos años se han promulgado diversas leyes estatales y autonómicas en favor de los derechos de las personas LGTB y contra la discriminación del colectivo, lo cierto es que rara vez se mencionan los vestuarios y los problemas asociados a ellos. Es preciso conocer el tipo de experiencias que tienen las personas trans en este ámbito y otorgarles la relevancia oportuna desde el trabajo social para fomentar la participación e inclusión del colectivo en el ámbito de los servicios y prácticas físico-deportivas.

METODOLOGÍA

Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio dirigido a conocer las experiencias de las personas trans en diferentes ámbitos sociales, como el deportivo y de actividad física. En concreto, durante el trabajo de campo, realizado entre 2012 y 2014, se realizó una entrevista individual a cada una de las 43 personas trans que voluntariamente quisieron participar

y que tenían entre 15 y 62 años. Se facilitó a estas personas información respecto a la investigación y firmaron un consentimiento por el que aseguraban conocer los beneficios y riesgos de su participación en el estudio. En dicho consentimiento informado también dieron su conformidad explícitamente para poder utilizar las entrevistas como datos de investigación y publicarlos garantizando su anonimato. En el caso de las personas trans menores de edad, este consentimiento fue firmado además por sus madres/padres/tutores.

Durante todo el proceso de investigación se optó por respetar el derecho de las personas participantes a la autodeterminación de su identidad de género. Así, 21 de ellas se autoidentificaron como 'mujeres o chicas trans', 17 como 'hombres o chicos trans' y 5 de ellas como 'otras identificaciones no binarias'. La mayoría de las personas entrevistadas eran blancas, nacidas en España y ninguna contaba con discapacidad. Las entrevistas se realizaron en los lugares de residencia de las personas entrevistadas y en espacios que ellas mismas eligieron para obtener una mayor confianza y maximizar su comodidad. La mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo en cafeterías y bares. Otras personas fueron entrevistadas en oficinas de las propias asociaciones, en parques públicos e incluso en sus propios hogares.

Las entrevistas tuvieron carácter semiestructurado y duraron una media de 1 hora cada una. Las entrevistas se enfocan a la comprensión de aspectos y experiencias personales y sociales que presenta el colectivo de personas trans en relación con la práctica de actividad física y deporte. En particular, al tratar el tema de los vestuarios se formularon preguntas como: *¿Qué significaba para ti el uso de los vestuarios durante la Educación Física? ¿Cómo influyó hacer pública tu identidad de género en el uso de vestuarios? ¿Sueles cambiarte y asearte en casa o en el gimnasio/instalaciones deportivas? ¿Cómo gestionarías esos espacios?* También hubo otras preguntas que indirectamente dieron pie a recoger experiencias en estos espacios como, por ejemplo: *Cuéntame alguna experiencia positiva y negativa que hayas tenido realizando estas actividades*

físico-deportivas, ¿Te has encontrado con obstáculos como deportista o todo lo contrario? Supongamos que pudieses cambiar algunas cosas que no te gustaban de la asignatura de Educación Física ¿qué cosas serían?

Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas por completo textualmente. Dichas transcripciones fueron enviadas a cada participante, pidiéndoles la revisión de la transcripción de la entrevista en caso de que quisieran añadir, modificar o suprimir algún dato aportado. A continuación, las entrevistas fueron analizadas utilizando un análisis temático, el cual permite la interpretación de datos sobre diversas experiencias así como para abrirlas a diversos marcos interpretativos. Además, este tipo de análisis permite enfoques inductivos, es decir, a partir de los datos particulares recogidos en las entrevistas y las relaciones entre estos datos pueden construirse categorías más amplias y complejas, en lugar de utilizar categorías preconcebidas. En un primer análisis, surgieron los vestuarios como categoría analítica relevante. Para este artículo en cuestión, fueron definidas subcategorías que han permitido profundizar en las experiencias de las personas trans en los vestuarios, tal y como puede observarse en los resultados de este artículo.

RESULTADOS

VESTUARIOS POCO NORMATIVOS

Para comprender las experiencias que tienen las personas trans en los vestuarios es importante alejarse de una visión uniforme de los mismos. La distribución espacial, la existencia de cabinas individuales o espacios de intimidad son fundamentales para comprender los usos y posibilidades que ofrecen estos espacios para las personas trans. De igual modo, los vestuarios no deben aislarse de las prácticas físico-deportivas que justifican su uso. Los vestuarios, como puertas de entrada y salida a los espacios de práctica, también se encuentran afectados por la naturaleza, características y dinámicas propias que se generan en dichas prácticas. Así, por ejemplo, las actividades

al aire libre y la naturaleza posibilitan, según Meyer y Borrie (2013), un sentido de conexión con el cuerpo y el entorno físico alejados de las presiones sociales. De acuerdo con Lluena, los vestuarios o espacios que hacen de vestuario en el contexto de este tipo de actividades, le daban la oportunidad de crear relaciones más amables con su propio cuerpo y con los cuerpos de las demás personas.

Yo hacía senderismo antes, (...) También me fue bien para quitarme muchas manías porque compartir un refugio libre con seis personas cuando es de cuatro y tener que cambiarte ahí en medio y estas cosas... ya se te quitan todas las manías de decir "me van a ver y me van a mirar raro". O sea, tener que ir a mear afuera y que todo el mundo te vea el culote. pues también te quita muchas manías. O sea, todo el mundo lo hace y entonces ya es otra cosa. Por eso, cuando me apunté al gimnasio ya tenía más confianza en mí misma en ese sentido (Lluena)

De manera similar, ciertas actividades de expresión corporal como el baile, la danza o el teatro pueden posibilitar mayor confianza entre las personas y una mayor naturalidad de los cuerpos. Así lo sintió Caridad, profesora de baile, coreógrafa y productora de teatro, quien afirma que la confianza generada en las actuaciones teatrales por actrices y actores afectaba positivamente a la relación que mantenían posteriormente en los vestuarios.

Es que cuando sales al escenario, tus compañeros son los únicos con los que tú puedes confiar. Si algo sale mal, si algo se escapa de control, tienes que confiar a ojos cerrados en tus compañeros, en que no te van a abandonar. Si te sales de la línea, ellos te van a echar un poquito para allá...o sea, es una sensación de confianza absoluta y total, y eso se manifiesta en el escenario y fuera de él. Entonces, las compañeras se cambian delante de los compañeros, así que no he visto ningún problema. He visto una compañera que buf... se quitaba así delante de todos y normal. (Caridad)

Los vestuarios vinculados a las actividades en la naturaleza y el baile reproducen un discurso no hegemónico de género caracterizado por la no segregación sexual, probablemente porque lo propician las características particulares de estas

prácticas. Sin embargo, en otras actividades físico-deportivas, en las que el sexo asignado al nacer tiene una mayor relevancia, pueden construir vestuarios altamente segregados y diferenciados que impidan el acceso y participación de las personas trans. Así lo expresa Alex cuando matiza que el contexto es clave para entender cómo son construidos los vestuarios y su potencial para reproducir la cisnormatividad:

si hubiera ido a mi antiguo gimnasio que era de un señor coreano, pues seguro que me habría dado a elegir vestuarios, me hubiera dejado una salita... porque si la persona que lleva el gimnasio es de mente abierta pues puede ser muy inclusivo y según la disciplina que se hace, en este caso eran artes marciales, este hombre sí que es abierto y no pienso que fomente la segregación por sexos. Pero en otros de estos (gimnasios) que son básicamente de musculación, de aeróbic... pues hay una tendencia muy...vamos, la publicidad que hay mismamente en las paredes, son tallas imposibles y cosas súper raras y te dan los batidos esos...

VESTUARIOS NORMATIVOS

A pesar de los escasos ejemplos presentados anteriormente en que los vestuarios rompían con el discurso de género dominante, la mayoría de participantes presentan numerosas experiencias en vestuarios altamente generizados, binarios y cisnormativos. Es por ello, que las experiencias que tienen en y con los vestuarios normativos han sido organizadas en función de los siguientes temas: malestar en los vestuarios, el uso de estrategias de evitación de vestuarios, EF, erótica y sexualidad y reafirmación de la identidad de género.

Malestar en los vestuarios

Tal y como sugiere la literatura, los vestuarios son sitios que producen gran malestar y nerviosismo en las personas entrevistadas, especialmente cuando no habían hecho pública sus identidades de género y debían utilizar vestuarios no acordes con éstas (Elling-Machartzki, 2017; Fiani y Han, 2019; Hargie et al., 2017). Daniel, Hanna y Antonio describen de esta manera cómo se sentían:

yo me sentí mal, me sentí mal, yo sentí que estaba en el sitio equivocado (Daniel)

te sientes mal y como que no tienes que estar ahí, que tienes que estar en otro lado, pero realmente tampoco sabes lo que te pasa (Hanna)

yo me sentía muy nervioso en el de las chicas (...) es una tensión tremenda (Antonio)

En algunas personas, como Almudena y Gloria, esos malestares se vieron incrementados por situaciones de acoso verbal y físico vividas en los vestuarios. Almudena recuerda burlas en los vestuarios y comentarios de “tienes el pene pequeño o estás no sé qué”. También Gloria señala que durante su etapa escolar algunos de sus compañeros de clase aprovechaban los vestuarios para meterse con ella, pues eran momentos donde el control del profesorado era menor. En una ocasión, Gloria incluso llegó a tener una agresión física que acabó en pelea, como describe a continuación:

tuve yo una pelea en un vestuario con otro chico, por el hecho de que... me acuerdo más o menos de la historia. Decían que yo me metía con él cuando no era cierto y al chico éste yo no le caía nada bien y empezó a provocarme, a estar insultándome hasta que... a simular como que me iba a dar hasta que me... [dijo]

En las entrevistas realizadas, se aprecia que estas experiencias de violencia se producen con mayor frecuencia en vestuarios masculinos cuando las mujeres trans eran ‘leídas’ como hombres y se consideraba que ‘performaban’ una masculinidad no hegemónica. Si bien los hombres trans no han sufrido agresiones en estos espacios, sí que muestran un temor a poder sufrirlas en el futuro por no cumplir con las expectativas de género. Para Carlos, ese miedo fue el principal impedimento para poder practicar deporte en un equipo masculino:

yo si físicamente estuviera en condiciones para jugar al fútbol, que sería lo que querría hacer, ¿a dónde me meto? ¿a dónde me voy? No hay salida, o sea, no... ¿te metes en un grupo

masculino, te metes a los vestuarios con ellos, te duchas con ellos, que te vean físicamente y que te expones a que te violen? Porque es así, la realidad es así de cruda, ¿te expones a que te violen? Desde que te violen hasta que... y el miedo siempre está ahí (Carlos)

Calixto, por su parte, juega al fútbol en un equipo masculino, pero no utiliza los vestuarios por considerar que su cuerpo, con caracteres sexuales femeninos, puede violentar a sus compañeros:

entonces yo creo que es un poquito violento si yo me meto a cambiarme delante de ellos totalmente (...) es un vestuario masculino, ellos me tratan con naturalidad. Pero ahora te metes en un vestuario, te empiezas a quitar la ropa y ellos van a ver lo que van a ver, entonces eso yo creo que es como... yo lo entiendo, por esa parte, lo entiendo como una especie de provocación hacia ellos, ¿no? yo eso lo entiendo como violencia

Este jugador, con su postura, de alguna manera muestra la interiorización de una ideología dominante que culpabiliza a aquellas personas que quebrantan las normas de género por la incomodidad que generan en otras personas.

Estrategias de evitación

La mayoría de personas trans emplean estrategias de evitación relacionadas con los vestuarios en diferentes momentos de sus vidas. Tanto antes como después de hacer públicas sus identidades de género, las personas trans evitan ser vistas y percibidas como personas no cisgénero en estos entornos en que sus cuerpos son más visibles (Pereira-García et al., 2021). Por ello, Llurena, Mario, Yeraí, Anabel y Marisa aseguran que no usaban los vestuarios y se duchaban y cambiaban de ropa en casa siempre que podían o cuando consideraban que era peligroso hacerlo en vestuarios muy multitudinarios. Así lo ejemplifica Marisa:

yo a la hora de ducharte, cogía mi bolsa y me iba a duchar a mi casa. Yo muchas veces en gimnasios también he hecho eso, para no

desnudarme delante de nadie, me iba a mi casa. En la natación sí, porque era de noche, estaba lejos de mi casa, y que normalmente en la natación cuando yo salía de nadar estaba sola en el vestuario, entonces me podía mover con libertad (Marisa)

También Hanna y Carlos afirman que renunciaban al uso de los vestuarios con el fin de evitar los problemas que podrían ocasionar sus cuerpos cuando estos no cumplían con las expectativas de género previstas en esos espacios.

Entonces yo lo que hacía era irme vestida de casa para evitarme problemas. Porque tu vas a un gimnasio, vas a cualquier sitio y bueno, el nombre lo puedes utilizar, pero lo otro ya es más problemático (Hanna)

sí que es verdad que podría haber ido aún sin operar y haber dicho “no mira perdona, aquí está mi DNI, esto es lo que pone en mi DNI y yo entro en el vestuario masculino y yo me baño con un bañador masculino porque soy un hombre. Pero es que no tenía ganas ni fuerzas porque sabía que me iban a echar y que iba a tener que poner una reclamación y una denuncia y es que estoy hasta las narices. Entonces llega un momento y dices, pues mira, me corto y no voy. (Carlos)

Otra práctica menos habitual era el uso del retrete como espacio para cambiarse de ropa. Lucas y Santi utilizaron esta estrategia para conseguir la intimidad necesaria que los vestuarios abiertos no les ofrecían para cambiarse de ropa. Además, algunas personas participantes optaron por renegar de estos vestuarios binarios y utilizar en su lugar el baño unisex para personas con discapacidad. Mientras que algunas personas lo hacían sin avisar, otras lo pidieron así a las instituciones.

Uno adaptado, donde van las personas que son discapacitadas, pero porque lo pedí yo ¿eh? Porque ellos no me pusieron ningún impedimento, yo podía ir al de hombres perfectamente, simplemente por la inseguridad del pecho todavía. (Leónidas)

[...] siempre es el letrero de fuera... chicos, chicas, siempre es ese letrero el que te complica la vida. Por ejemplo, yo siempre tenía la costumbre de que ni me metía en el de chicos ni en el de chicas... como estuviese libre el de inválidos, por ejemplo, era perfecto... como no tardaba nada, yo hacía lo que tenía que hacer y salía, (Naím)

De este modo, ante la existencia de espacios cisnormativos exacerbados, se buscó un espacio alternativo en el que pudieran sentirse cómodos y reconocidos en sus identidades de género. A diferencia de lo que afirman Cunningham et al. (2018), el uso de estos vestuarios en lugar de aquellos que coinciden con sus identidades de género no era estigmatizante. Al menos, estos espacios les ofrecían seguridad y protección ante las miradas y juicios ajenos en ese periodo de sus vidas.

Educación Física

El uso de los vestuarios en EF es, en general, muy problemático para las personas trans (Devís-Devís et al., 2018; Sykes, 2011). Según Herrick y Duncan (2020), los vestuarios en esta asignatura eran considerados por participantes LGBTQ como menos seguros que los vestuarios de otras instalaciones deportivas. Especialmente cuando coincide con la pubertad, ya que es un periodo clave en la construcción de identidades y el desarrollo corporal de menores (Kroger, 2007). En esta etapa es más fuerte la imaginaria sobre la homogeneidad sexual binaria y también la presión por encajar en el orden dominante de género. Iker expresa de este modo la hostilidad frecuente en estos espacios:

[...] era un espacio de intimidad tan grande en el que no había mucho respeto por la diversidad corporal de los demás. O sea, tener pelos era malo, tener tetas era malo, tener bigote era malo, o sea, te enterabas de todo claro. Y cómo olía y cómo dejaba de oler... o sea, era un espacio muy cruel.

La pubertad, un periodo que conlleva muchos cambios corporales, madurativos y emociones que

pueden provocar crisis, puede ser particularmente estresante para las personas trans, en la medida en que se hace cada vez más evidente la incomodidad con sus cuerpos y su sexo asignado al nacer (Pullen Sansfaçon et al., 2020). Así lo explica Lucas:

[...] es lo más problemático que puede haber porque es realmente donde tienes que desnudarte o tienes que tal... y claro eso, si tú no te sientes bien con tu cuerpo, pues es como... si no te desnudas ya casi en la ducha pues mucho menos delante de alguien

Cuando cursaron EF, la mayoría de participantes no habían hecho pública sus identidades, lo que les obligaba a usar un vestuario contrario a sus identidades de género. Esto producía sentimientos de vergüenza, incomodidad y estrés (Puche, Moreno, y Pichardo 2013), por lo que no es sorprendente que buscaran estrategias para evitar su uso. Especialmente frecuente era cambiarse de ropa rápidamente, hacerlo en el espacio menos visible de los vestuarios o ir con la ropa deportiva de casa, como señalan Inma, Jorge y Casimiro. Otras personas participantes sufrieron menos las consecuencias negativas de los vestuarios en EF por contar con instalaciones deficientes en sus centros educativos (no tener vestuarios, falta de agua caliente, ausencia de duchas o escasa tradición en su uso).

Sin embargo, otrxs participantes no pudieron escapar del uso de estos espacios y acabaron por aceptar las consecuencias negativas que podía traer no ocuparlos normativamente. Así, Lucas, por ejemplo, prefería perderse parte de la clase de EF y entrar cuando no había nadie que cambiarse en el vestuario con gente. Llurena procuraba estar sola en los vestuarios, aunque eso significara perder tiempo de clase o no implicarse seriamente en la asignatura:

cuando faltaban 3 minutos yo discretamente [...] aparecía allí antes y yo salía del vestuario, si todo va bien, antes de que entrara nadie, como mucho podía entrar uno que a veces era rápido, pero normalmente yo salía cuando comenzaba a entrar la gente, o sea,

me cambiaba, normalmente no me duchaba si podía evitarlo, otro motivo por el que no me esforzara mucho, si no sudaba no tenía que ducharme, entonces ¿para qué vamos a sudar? Así de claro.

Crístofer, por su parte, asumía consecuencias aún mayores. En su clase de EF, el uso de ropa deportiva era obligada y tenía relevancia en la nota de la asignatura. Como no deseaba utilizar los vestuarios, fingía olvidar la ropa, aunque con ello suspendiese la asignatura:

Y si no llevas camiseta, falta ... y a las tres faltas, suspenso el trimestre con el maestro este. Y yo la mayoría de las veces no me llevaba camiseta porque no quería entrar (al vestuario), porque ya en el instituto estás más desarrollado y no quería entrar a cambiarme con las chicas, entonces me olvidaba la camiseta aposta, aunque suspendiera, pero luego la recuperaba (...) en 1º no suspendí, en 2º sí, en 3º no, y en 4º y 1º de bachillerato sí me quedó, por eso, por no llevar camiseta a la práctica. Y si me cambiaba, me cambiaba dentro, porque te puedes cambiar fuera con todas, o en las duchas dentro te puedes cambiar. Y si me cambiaba, me cambiaba cuando no había nadie, entraba a la ducha, me cambiaba la camiseta corriendo, me salía y me iba. (Crístofer)

En su caso, la evitación de los vestuarios perjudicaba directamente su rendimiento académico que, a su vez, podía limitar sus perspectivas de futuro educativas y laborales.

Erótica y sexualidad

La incomodidad y vergüenza que experimentaban muchas personas trans en los vestuarios, especialmente antes de hacer públicas sus identidades de género, surgían no sólo por la ausencia de intimidad propia sino también por estar ante la presencia de otros cuerpos desnudos. Dicha incomodidad era especialmente elevada en los chicos trans heterosexuales que, sin haber hecho pública sus identidades de género, utilizaban

los vestuarios femeninos para cambiarse de ropa. Beltrán, por ejemplo, procuraba “no mirar mucho” a las chicas en estos espacios y Yerai, que tampoco quería mirarlas, se sentía fuera de lugar en ellos:

cada vez que yo tenía que irme al vestuario con ellas... uno que no me duchaba ahí, o sea, por inseguridad, porque no me gustaba porque no quería mirar hacia las mujeres que tenía alrededor, porque no me sentía identificado con ellas. Y para mí, fue un obstáculo, para mí, o sea, como persona (Yerai)

En las entrevistas se aprecia la dificultad para convivir con la diferencia de género, al tiempo que pretenden ser honestas con otras personas respecto al género con el que se identifican. De acuerdo con Serano (2020), en ello juega un papel relevante la presunción predominante en vestuarios de que todas las personas se identifican con el sexo asignado al nacer. Esa deshonestidad lleva a Daniel, Jorge y Santi a sentir que agravan a sus compañeras en los vestuarios con su mera presencia. Consideran una falta de respeto mirarlas y ocupar el mismo espacio que ellas sin que éstas sean conocedoras de su atracción por las mujeres, tal y como señalan:

Encima me veía que era feo entrar con ellas, porque yo ya sabía cómo me sentía, lo que era... entonces era una falta de respeto verlas a ellas desnudas (Jorge)

como a mí me atraían las mujeres sentía que les estaba invadiendo el espacio a ellas, como no las podía mirar con los mismos ojos y ellas no lo sabían me sentía un poco incómodo con ese aspecto también, ¿no? No solamente conmigo mismo sino como... no debería estar aquí yo ¿no? (Daniel)

Lo único que hacía era, una vez que me había cambiado, ir a mi taquilla, cerrar sin mirar a las chicas porque yo era una persona muy respetuosa, porque así me educaron. Como yo veía que mi padre era respetuoso y mi hermano es respetuoso y yo también lo era. Entonces jamás me aproveché de las circunstancias, o intenté no hacerlo vamos... (Santi)

De alguna manera, con estas afirmaciones estos chicos trans reproducen inconscientemente el discurso que sostiene que las mujeres cisgénero deben ser protegidas, pues son siempre víctimas (Barnett et al., 2018; Patel, 2017) y pasivas sexualmente en estos espacios. En comparación, un menor número de mujeres trans entrevistadas sintió cometer esa falta de respeto o afirmó apartar la mirada de los cuerpos desnudos de sus compañeros de vestuario cuando compartían este espacio con ellos. Únicamente Marisa señala como un problema el “que no provoques, que alguien te pueda decir ‘pues estás intentando ligar, o me estás mirando el paquete, me estás mirando la polla...’”. El resto de participantes femeninas no sintieron cometer faltas de respeto o violar la intimidad de sus compañeros. Para algunas de ellas, incluso su presencia era sexualmente bienvenida y eran seducidas en el vestuario por parte de compañeros con iniciativa sexual, como afirma Verónica:

algunos se insinuaban, se ponían a mi lado. Yo nunca me desnudaba del todo, yo siempre el pantaloncito corto no me lo quitaba, me daba vergüenza, quitaba la camiseta, me quitaba o lo que fuera y me iba directamente hacia la calle

Reafirmación de la identidad de género

Rara vez estos espacios normativos de género ofrecen oportunidades a las personas trans para reafirmar sus identidades de género, especialmente para aquellos cuerpos en transición o que no responden con los cánones establecidos. Sin embargo, cuando los cuerpos son moldeados conforme al modelo hegemónico, las personas trans suelen tener experiencias más positivas, de seguridad y comodidad en esos espacios (Elling-Machartzki, 2017; Hines, 2007). Las operaciones quirúrgicas de deconstrucción genital realizadas por Llurena y Carolina les permitieron ganar confianza y coraje para ocupar los vestuarios femeninos en entornos deportivos. Carolina, por ejemplo, afirma que la visibilización de su ‘nuevo cuerpo’ y le permitió reconocimiento social: “Yo al principio me tapaba poco, ese era mi pasaporte,

mi cuerpo era mi pasaporte para estar legítima de alguna forma, de si alguien podía albergar alguna duda pues... (...). Luego ya me comportaba con más normalidad”. Para Carolina, el reconocimiento social de su feminidad por parte de otras mujeres fue relevante para afirmar su identidad de género. Otrxs participantes de este estudio, en cambio, ocuparon esos espacios relativizando la relevancia que podía tener dicho reconocimiento social. Anabel, por ejemplo, comenzó a ocupar los vestuarios desde el inicio del proceso de transición, considerando su uso como un derecho inherente a su condición de mujer y reafirmando su feminidad en esos espacios sin prestar atención al posible efecto que pudiera tener en las otras ocupantes:

yo me fui al femenino, y yo ningún problema con ninguna chica. A lo mejor si se sintieron molestadas no me lo dijeron, no me enteré. Yo fui con mucha naturalidad, a mí no me dijeron nada (Anabel)

Para Iker, no sólo el reconocimiento social no era relevante para reafirmar su identidad transgénero, sino que el uso de vestuarios binarios tampoco lo era y, de hecho, los utilizaba de manera aleatoria según estimaba más acorde en cada momento.

yo soy una persona que no tengo complejo en estar desnudo, o sea, me da igual y me da igual que me confundan y no sepan... o sea, estoy un poco por encima de esas cosas, no me hace sufrir tanto como a otras personas. Pero sí que es verdad que de cara a, es decir, no tengo tanto problema en el vestuario, no tengo incomodidad en compartir con mujeres porque siempre he estado con mujeres e incluso me gusta, pero... o sea, no reconozco el código de los vestuarios de hombres (...) me voy alternando. Soy un poco confuso, un poco queer en todo esto. Y lo mismo llevo dos días yendo al baño de tías que al otro día digo “ahora me toca este” (Iker)

Dado que Iker le concede poca relevancia al cuerpo como herramienta de distinción de género y cuestiona las prácticas culturales de género

que tienen lugar en esos espacios, realiza una resignificación de los vestuarios e interrumpe la regulación de los cuerpos y la reproducción de la cisnormatividad que habitualmente tienen lugar en ellos. No obstante, esto no es lo habitual y para muchas personas trans, la reafirmación de sus identidades de género pasa necesariamente por ser reconocidas y legitimadas en espacios binarios, como hemos indicado anteriormente. Pero también, de manera sorprendente, hay personas trans que se encuentran con ese reconocimiento en espacios inesperados, como Leónidas, quien encontró el reconocimiento que deseaba en los vestuarios destinados a personas con discapacidad:

fui a entrar al vestuario, el hombre tenía la puerta abierta y se estaba duchando. Le dije “ostia, lo siento, tal...”, le cerré la puerta y me dijo “no, no... coge lo que necesites”. Y el hombre salió de la ducha, se puso la toalla y me dijo “¿qué también tienes algún problema?” y le dije “no, simplemente soy diferente” y me dijo “hombre, si te sirve de consuelo, para mí, no eres diferente”. O sea, aquello me llegó al alma, fue como... ostia, por fin alguien me ve como realmente yo quiero ser.

El hecho de ser reconocido en este vestuario por otro varón revela que, no sólo el espacio es productor de significado, sino que las interacciones con otras personas son clave para lograr la inclusión de las personas trans en estos espacios.

REFLEXIONES FINALES

Los resultados del estudio reflejan que los vestuarios son espacios relevantes para la vida de las personas trans y afectan el compromiso y disfrute que tienen con la actividad física y el deporte. De acuerdo con Serano (2020), aquellas personas trans que son juzgadas en los baños y vestuarios como cisgénero consiguen los privilegios cis. Sin embargo, estos privilegios adquiridos son siempre condicionales pues en cualquier momento pueden perderse si se desvela su condición trans. Cuando las personas trans no pueden ser fácilmente catalogadas en

una de las categorías sexuales se produce en los vestuarios lo que diversxs autorxs denominan como ‘pánico de género’: las personas cisgénero, que no tienen en consideración la identidad elegida como criterio para determinar el género de las personas, sienten incomodidad y pueden actuar (con mayor o menor violencia) para preservar la cisonormatividad (ver Mathers, 2017).

Ante esta situación problemática con la que se encuentran las personas trans, las instituciones pueden optar por facilitar o impedir el acceso y participación de las personas en los vestuarios y, por tanto, en el ámbito deportivo. El discurso alrededor del riesgo de abuso sexual a mujeres cisgénero que se utiliza para que las personas trans, especialmente mujeres trans, no vayan a los vestuarios acordes con su género sentido lo contradicen algunos estudios que presentan un elevado número de asaltos sexuales a las personas trans (ver Barnett et al., 2018). Debido a las consecuencias que tienen los vestuarios para las personas trans, diferentes autorxs reclaman convertir los vestuarios en espacios inclusivos. Para Cunningham et al., (2018) esto implica permitirles el acceso a instalaciones deportivas segregadas sexualmente de acuerdo con sus identidades de género. En cambio, Cavanagh (2010) destaca la necesidad urgente de crear vestuarios neutros por parte de las instituciones. No obstante, es preciso tener en cuenta que la transformación física de los vestuarios, si bien pueda resultar relevante e incluso necesario, no puede ser considerado suficiente para la inclusión de las personas trans, ya que el sistema cisgénero dominante no sólo es creado y reproducido institucionalmente, sino que también se conforma en las interacciones sociales directas (Mathers, 2017).

Por tanto, las intervenciones sociales que se realicen al respecto no pueden limitarse a realizar una mera modificación espacial. Desde el Trabajo Social, es necesario realizar intervenciones sociales con personas cisgénero para trabajar con ellas la diversidad de cuerpos, las expectativas de género, la ansiedad ocasionada por el pánico de género y la cisonormatividad en el ámbito concreto de los vestuarios. De acuerdo con los resultados de

este estudio, consideramos que es especialmente relevante trabajar estas cuestiones con hombres cis. La enseñanza en inteligencia emocional y en valores como el respeto, la igualdad y la legitimidad de modelos de masculinidad no hegemónicos son esenciales para lograr que los hombres trans se sientan seguros y cómodos en estos espacios (Conlin et al., 2021).

Consideramos que la disciplina del Trabajo Social requiere de formas nuevas de intervención social y demanda ampliar su enfoque profesional a otros ámbitos de actuación como los contextos físico-deportivos. Desde el Trabajo Social debemos participar en enfoques transdisciplinares amplios que cuenten con profesiones como la arquitectura, la sociología o las ciencias del deporte para atender las diferentes dimensiones del tema. Este enfoque transdisciplinar centrado en los vestuarios es relevante para producir prácticas socioespaciales diferentes y lograr la inclusión social del colectivo en los entornos físico-deportivos. Además, las intervenciones señaladas no sólo repercutirían positivamente en las personas trans sino también en todas aquellas con cuerpos considerados no normativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnett, B.S., Nesbit, A.E., y Sorrentino, R.M. (2018). The transgender bathroom debate at the intersection of Politics, Law, Ethics, and Science. *The Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 46, 232– 241. doi: 10.29158/JAAPL.003761-18
- Braun, V., Clarke, V., y Weate, P. (2016). Using thematic analysis in sport and exercise research. En B. Smith y A. Sparkes (Eds.), *Routledge Handbook of Qualitative Research in Sport and Exercise* (pp. 191-206). London: Routledge
- Cavanagh, S.L. (2010). *Queering bathrooms. Gender, sexuality and the hygienic imagination*. University of Toronto Press.
- Conlin, S., Douglass, R.P., y Moscardini, E.H. (2021). Predicting transphobia among cisgender women and men: The roles of feminist identification and

- gender conformity. *Journal of Gay & Lesbian Mental Health*, 25(1), 5-19. <https://doi.org/10.1080/19359705.2020.1780535>
- Cunningham, G. B., Buzuvis, E., y Mosier, C. (2018). Inclusive Spaces and Locker Rooms for Transgender Athletes. *Kinesiology Review*, 7(4), 365–374. <https://doi.org/10.1123/kr.2017-0062>
- Devís-Devís, J., Pereira-García, S., López-Cañada, E., Pérez-Samaniego, V., y Fuentes-Miguel, J. (2018). Looking back into trans persons' experiences in heteronormative secondary physical education contexts. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 23(1), 103-116. <https://doi.org/10.1080/17408989.2017.1341477>
- Elling-Machartzki, A. (2017). Extraordinary Body-self Narratives: Sport and Physical Activity in the Lives of Transgender People. *Leisure Studies*, 36(2), 256–268.
- Fagrell, B., Larsson, H., y Redelius, K. (2012). The Game Within the Game: Girls' Underperforming Position in Physical Education. *Gender and Education*, 24 (1), 101–118.
- Fiani, C.N., y Han, H.J. (2019). Navigating identity: Experiences of binary and non-binary transgender and gender non-conforming (TGNC) adults. *International Journal of Transgenderism*, 20(2-3), 181-194. <https://doi.org/10.1080/15532739.2018.1426074>
- Fusco, C. (2012). Chapter 7. Critical Feminist/Queer Methodologies: Deconstructing (Hetero) Normative Inscriptions. En Young y Atkinson (eds.), *Qualitative Research on Sport and Physical Culture* (pp. 151-166). Emerald Group Publishing Limited.
- Hargie, O., Mitchell, D., y Somerville, I. (2017). 'People Have a Knack of Making You Feel Excluded If They Catch on to Your Difference': Transgender Experiences of Exclusion in Sport. *International Review for the Sociology of Sport*, 52(2), 223–239.
- Herrick, S.S.C. y Duncan, R. (2020). Locker-Room Experiences Among LGBTQ+ Adults. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 42, 227-239. <https://doi.org/10.1123/jsep.2019-0133>
- Hines, S. (2007). *Trans Forming Gender: Transgender Practices of Identity Intimacy and Care*. Bristol, UK: Policy Press:
- Kroger, J. (2007). *Identity development. Adolescence through adulthood*. London: Sage Publications.
- Mathers, L. (2017). Bathrooms, Boundaries, and Emotional Burdens: Cisgendering Interactions Through the Interpretation of Transgender Experience. *Symbolic Interaction*, 40(3), 295–316.
- McBride, R.S., y Neary, A. (2021). Trans and gender diverse youth resisting cisnormativity in school. *Gender and Education*. <https://doi.org/10.1080/09540253.2021.1884201>
- Meyer, A.M., y Borrie, W.T. (2013). Engendering Wilderness. *Journal of Leisure Research*, 45(3), 295-323. <https://doi.org/10.18666/jlr-2013-v45-i3-3153>
- Patel, N. (2017). Violent cistems: Trans experiences of bathroom space. *Agenda*, 31(1), 51-63. <https://doi.org/10.1080/10130950.2017.1369717>
- Pereira-García, S., Devís-Devís, J., López-Cañada, E., Fuentes-Miguel, J., Sparkes, A.C., y Pérez-Samaniego, V. (2021). Exploring Trans People's Narratives of Transition: Negotiation of Gendered Bodies in Physical Activity and Sport. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18, 9854. <https://doi.org/10.3390/ijerph18189854>
- Pérez-Samaniego, V., Fuentes-Miguel, J., Pereira-García, S., López-Cañada, E., y Devís-Devís, J. (2019). *Experiences of trans persons in physical activity and sport: A qualitative meta-synthesis*. *Sport Management Review*, 22(4), 439-451. <https://doi.org/10.1016/j.smr.2018.08.002>
- Puche, L., Moreno, E., y Pichardo, J.I. (2013). Adolescentes Transexuales en la Escuela. Aproximación Cualitativa y Propuestas de Intervención desde la Perspectiva Antropológica. En Moreno y Puche (Eds.), *Transexualidad, Adolescentes y Educación: Miradas Multidisciplinares* (pp. 189–265). Madrid: Egales

- Pullen Sansfaçon, A., Medico, D., Suerich-Gulick, E., y Temple Newhookand, J. (2020). 'I knew that I wasn't cis, I knew that, but I didn't know exactly': Gender identity development, expression and affirmation in youth who access gender affirming medical care. *International Journal of Transgender Health*, 21, 307–320.
- Saravia, F. (2019). Espacio e intervención en trabajo social a partir de Lefebvre. *Cinta de moebio*, 66, 281-294. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2019000300281>
- Serano, J. (2020). 'Whipping girl'. *El sexismo y la demonización de la feminidad desde el punto de vista de una mujer trans*. Ménades.
- Shelton, J., y Dodd, S. J. (2020). Teaching Note— Beyond the Binary: Addressing Cisnormativity in the Social Work Classroom. *Journal of Social Work Education*, 56(1), 179-185.
- Sykes, H. (2011). *Queer Bodies. Sexualities, Genders and Fatness in Physical Education*. New York: Peter Lang